

Eulalia de Llanos

María Elvira Muñiz Martín

Un nombre y un libro de poemas.

Un nombre borroso en la memoria de una ilustre familia asturiana, y un libro de poemas arrinconado en el fondo de alguna biblioteca es cuanto se conserva de una singular figura femenina, que protagonizó momentos brillantes en la poesía de Asturias durante el siglo XIX. El nombre: Eulalia de Llanos y Noriega, nacida y fallecida en Gijón. El Libro: *Colección de Composiciones Poéticas de la Señorita D^a Eulalia de Llanos y Noriega publicadas por su hermana la Señorita Doña Teresa*, Gijón, Imp. y Lit. de Torres y Compañía, Calle de la Libertad, núm. 32, 1871, 4º, VII, 671 más 7 págs. hol.

Las Composiciones Poéticas.



Recogen 117 poemas más tres textos de prosa poética (muy bello el titulado *Primer sol de Nieves*, descripción de un amanecer de verano en Labra). Se clasifican en seis apartados temáticos: "Poesías religiosas", "Héroes y personajes célebres", "Poesías a la Familia Real de España", "Bellezas de la naturaleza", "Afectos y recuerdos de familia" y "Composiciones varias". Precede una "Introducción" de autor anónimo, y un "Prólogo" de la poetisa.

En "Composiciones Poéticas" (en adelante las designaremos CP), himnos, odas, elegías, anacreónticas, recuerdos, añoranzas, emotivas descripciones paisajísticas, evidencian la evolución de una voz desde el tono filosófico, la ampulosidad retórica y las formas neoclásicas, por influjo de M. J. Quintana, hasta una estética plenamente romántica, con la libre proyección del sentimiento, por la adopción de nuevos modelos: Martínez de la Rosa, Bermúdez de Castro -de éste toma su *estrofa bermudina*- y J. Zorrilla, lo cuál

disculpaba el severo autor de la Introducción, aun cuando E. Ll., refiriéndose a las composiciones de los últimos años, se justificaba en el Prólogo: "Mas para dar libre vuelo a la imaginación, abandono algunas veces la ritma y no me ciño a estrofas determinadas". No faltan en la 6ª parte de CP los poemas de compromiso, y otros varios satíricos y burlescos, propios del ingenio y sentido del humor de la poetisa.

Educada en un clima de patriotismo liberal, de fidelidad al ideario jovellanista y a los principios de la Constitución de 1812, muestra su admiración, entre otros, a figuras como Evaristo San Miguel -"caro amigo", le llama-, Agustín Argüelles, o A. Aguado. Pero, sobre todo, las CP, aun cuando no siguen orden cronológico y sólo algunas aparecen fechadas, aportan datos suficientes para reconstruir lo esencial de la biografía de Eulalia de Llanos y su carácter: espíritu apasionado, fina sensibilidad, curiosidad universal, entusiasmo tanto por cuanto significaba progreso (*A Daguerre, Apertura del camino de los Beyos a Sajambre, A Galileo*, como desagravio, con un criterio de modernidad..) o espectáculos de la naturaleza: *Delfines en la playa de San Lorenzo, Eclipse solar...* Los ejemplos referidos a Gijón son múltiples y podrían constituir un anecdotario gijonés.

Familia, nacimiento, nombre.

Relacionada con la aristocracia asturiana -pariente de Jovellanos, del Conde de Revillagigedo...-, Eulalia de Llanos y Noriega fue hija del capitán de milicias D. Benito Llanos Cifuentes, compañero de armas del general Evaristo San Miguel, del solar de la Torre de Porceyo, y de su esposa Dª Antonia Noriega, de la casa de Corao. Fueron sus hermanos Josefa, pronto casada con José Cortés, militar, de Cangas de Onís (en la casa del matrimonio reposaría Isabel II durante su viaje a Covadonga), Benito, el mayorazgo, que, establecido en Corao casaría con Isabel Álvarez de las Asturias, Luisa, Bernardo -desde niño aquejado de epilepsia- y Teresa.

Los recuerdos familiares -de transmisión oral- sitúan el nacimiento de Eulalia en la casa nº 4, actual, de la gijonesa calle de S. Antonio, que ostenta en su fachada escudo con las armas de los Cifuentes y, por los datos que consigna la misma poetisa en la Dedicatoria del poema *El Cristo del prisionero*, debió de ser la cuarta de los seis hermanos, nacida en el año de 1809, durante la Guerra de la Independencia, cuando su padre, junto con otros patriotas, se hallaba en poder de las tropas napoleónicas "en la falda del Pirineo".

Con nostalgia, la poetisa evocaba la iglesita cercana a Corao, joya del románico asturiano, cuyo nombre llevaba: "Santa Eulalia de Abamia soledosa".

En un medio familiar y social muy culto, transcurrió la vida de Eulalia que si, según costumbre, recibió la instrucción en el hogar a cargo de algún preceptor, pudo disponer de ricas bibliotecas como la del palacio de Labra, formada por su pariente el bibliófilo Felipe de Soto Posada. Así se desprende de las CP, de los autores y de las lecturas que cita.

Entre el Piles y el Sella.

Por CP nos informamos de que la afición a la poesía en E. de Ll. fue temprana, y compartida con su hermana Luisa (Lisi). Sabemos, también, que su nivel de auto exigencia fue muy alto que aspiró a la gloria literaria, y que, consciente de las deficiencias de su formación autodidacta, pidió ayuda y consejo a M. J. Quintana, el poeta y político, retirado, ya, de su azarosa vida. El viejo Quintana, amigo de D. Julián Llanos y Cifuentes, tío de la poetisa, canónigo de la colegiata de S. Isidro, de Madrid, del círculo de Jovellanos. *Yo también tengo una ambición, Quintana / Yo también quiero conseguir un nombre... / ¿Póstumo? no me importa... / me someto a tu ilustrada crítica... / Tilde, raya, corrige, perfecciona / pues me hará un bien / el que mis versos lime...* le escribía.

La respuesta debió de ser favorable, pues en 1855 la poetisa dedicó una Oda a su mentor que recibía el honor de ser coronado poeta por su antigua discípula la reina Isabel II.

En 1842, Plácido Jove y Hevia, estudiante de Leyes, creó en Gijón una Academia artística y literaria a la que llegaron los nuevos aires del Romanticismo. A la Academia asistía la joven poetisa gijonesa Robustiana Armiño Menéndez que habría de alcanzar cierto nombre en Madrid (la primera mujer que, en solitario, ejerció el periodismo en España, con las revistas *Ecos del Auseva* y *La Familia*). Al difundirse en

1846, la falsa noticia de la muerte de Carolina Coronado, Eulalia y Robustiana, concurren con sendas composiciones, unas glosas, a un certamen convocado en la Corte. También en aquel año, la revista literaria *La Primavera*, de Madrid, que dirigía Plácido Jove, insertaba el poema *Viaje aéreo*, de Eulalia Llanos, precedido de una nota muy elogiosa, y por entonces, la poetisa dedicaba varias composiciones a su amiga Robustiana Armiño con motivo de su despedida de Gijón para contraer matrimonio. El tono de *Epitalamio* delata en su autora un sentimiento de inferioridad comparando las respectivas situaciones: *Nunca la ruin envidia / en noble corazón encuentra acceso. / Yo te admiro y confieso / tu superioridad, mi dulce amiga. / Soy pájaro que en liga / gime aherrojado al miserable suelo. / Águila audaz tu vuelo / llevas a elevadísimas regiones / y desdeñas el suelo / do fueron tus primeras emociones.*

Fue elogiada Eulalia Llanos por Álvaro Armada, Conde de Revillagigedo, poeta bajo el seudónimo de *Barón de Fritz*, por un anónimo *Pastor de Linares*, -con probabilidad, P. J. Pidal, marqués de Pidal, hombre de Estado y de letras- al que respondió entre admirada y agradecida, y, sobre todo, por la voz de Gijón que reclamaba los versos de su poetisa para animar las solemnidades locales, como la visita de la Reina Regente, el traslado de los restos de Jovellanos, la inauguración del ferrocarril de Langreo, o las festividades académicas en el Instituto. *La Avellaneda de Gijón*, la llamaban.

Los deberes familiares llevaron a Eulalia Llanos a prolongadas estancias en Cangas, Corao, y Labra para ejercer de segunda madre de sus sobrinos -los Cortés Llanos, Antonina (1823) y José (1828) a quienes introdujo y guió en la poesía-, y sobrinos-nietos. De las orillas del Sella y del Güeña sólo conservaría recuerdos gratos, de vida en belleza y libertad. Así escribió:

*En las márgenes amenas
del Sella viví dichosa,
hoy en la playa arenosa
del Piles, triste vegeto,
sin porvenir, sin objeto,
marchita cual triste rosa.*

Una voz feminista en el siglo XIX.

En la 5ª parte de CP, dos largos poemas polimétricos titulados *Quejas y consuelos* y *Presente, pasado y porvenir* desvelan las claves de la historia personal de Eulalia Llanos. El primero refleja el fracaso en aquello que más había ambicionado: el amor y la gloria literaria. Porque E. Ll. amó y fue correspondida. Ante sus propias palabras sobran los comentarios: *Cuando brilló mi semblante / de juventud adornado, / fresca rosa más lijera / que mariposa en el campo, / tal era yo y tú me amabas / como me has asegurado... / Mucho más valgo al presente / que pienso, medito y callo...* O en estos versos de ritmo ternario anapéstico: *Si repaso mi historia amorosa, / cual recuerdo de un sueño funesto, / indignada mis yerros detesto / y al presente me llamo dichosa*, para llegar a las doloridas y desgarradoras octavillas agudas: *Arranca, arranca la flecha / que en mi corazón clavaste, recuerdo que acibaraste / mi presente y porvenir. / No es la tormenta deshecha / tan fatal al navegante / que en su nave vacilante / siente el huracán crugir. // No: que la dulce esperanza / del afligido consuelo / es un don del alma Cielo / que le viene a consolar. / Algún puerto en lontananza, / algún momento apacible... / Mas yo... ¡recuerdo terrible! / ¡quién te pudiera olvidar!*

Orgullo, recelo, confinamiento en el ámbito familiar debieron de ser la causa de que el nombre de la poetisa no traspasara los límites locales y regionales. Su dignidad no se avenía a rivalidades. En su estrecho - y selecto- círculo social más de una vez debió de sentirse postergada por su condición femenina: *Mucho te amo, musa mía / pero si me has de obligar / a pedir, a suplicar / renuncio a la poesía (...)* *Que me abandones prefiero, / vuelve al Pindo, soy mujer / hay intrigas que vencer / y competencias no quiero.* Su voz se alzaba, bien clara, reivindicando derechos de igualdad:

*Inútil razonar, que desdeñosos
proferiréis en ademán altivo:
-Es devota, es mujer- mísero efugio.
¿Las almas tienen sexo, por ventura?*

El segundo poema, *Presente, pasado y porvenir*, presenta a E. Ll. en el umbral de la ancianidad, refugiada en sus devociones, en sus lecturas y en el cariño de sus íntimos: su hermana Teresa y su sobrino Eduardo Llanos y Álvarez de las Asturias, a su cuidado en Gijón durante sus años de estudiante en el Instituto de Jovellanos, Centro del que, andando los años, habría de ser mecenas.



La calle Corrida, en Gijón. Grabado publicado en el *Viaje de SS.MM. por Castilla, León, Asturias y Galicia verificado en el verano de 1858*, obra de Juan de Dios de la Rada y Delgado, Madrid, 1860.

Todavía en agosto de 1858, a Eulalia de Llanos, junto con otros poetas locales, le cupo el honor de ofrecer a Isabel II, de visita en Gijón, una *corona poética*. En la dedicatoria de su composición, el poema *Pelayo*, le decía a la reina: *Soy pobre y vivo aislada; no parece sino que la pobreza y la poesía son íntimas amigas y van siempre juntas.*

En sus años finales se acentuaron su independencia y soledad interior: *¿Amigos? No los tengo; / han desaparecido: / volaron como sombras / con mis años floridos...* Su tiempo había pasado. Se sentía desplazada de la sociedad, ya sólo vivía en los recuerdos: *¿Porqué en fútil tertulia / he de perder el tiempo / sujeta a las trabas / de vanos cumplimientos? / Tal vez blanco a las burlas / de un rapaz indiscreto / por no ser elegante / ni pretender serlo.*

Y el sentimiento fluía libre, identificado plenamente con el clima emocional y la libertad formal del Romanticismo que, rezagado, había llegado a Asturias: *El mundo es un desierto que me espanta; / sin porvenir, sin esperanza vivo; / me siento perecer como la planta / a quien se niega el sol, agua y cultivo / En mi triste horizonte se levanta / un fúnebre vapor y aire nocivo / que me ofende, me angosta y me quebranta / como a la arista el aquilón altivo.*

Últimas fechas.

Eulalia de Llanos quiso publicar sus poesías en volumen (algunas, como la dedicada a la muerte de Alejandro Aguado se habían imprimido sueltas). En sus últimos días las recopiló ordenadas y redactó el Prólogo: "Vais a ver la luz...", pero no llegaría a realizar su deseo.

El 21 de febrero de 1865 fechaba Eulalia su, acaso, último poema, el titulado *El Globo*, incluido en CP (lo hemos leído autógrafo), y el 13 de mayo del mismo año, una desconocida (?) Celia Millés firmaba tres elegías *A la sentida muerte de la señorita D^a Eulalia de Llanos y Noriega* recogidas en *Memorias Asturianas* del periodista Protasio González Solís (Madrid, 1890), lo que significa que la poetisa falleció en la primavera de 1865.

No se conservan de aquella época -guerra civil por medio- registros parroquiales que faciliten fechas, y el beneditino exclaustro Fr. Domingo Hevia -con toda seguridad, autor de la "Introducción" a CP- tampoco consigna fecha alguna en su *Corona fúnebre a la memoria de la célebre poetisa asturiana la señorita D^a Eulalia de Llanos y Noriega* (pliego en fol. 8 págs., s.a)

En nuestras manos hemos tenido -igualmente, sin la fecha- fragmentos del testamento ológrafo de la poetisa (...*quiero también que mi entierro sea el más humilde y menos costoso...*) quien, de acuerdo con sus deseos -seguimos la referencia familiar- recibió sepultura junto a sus mayores, al pie del Cristo del Prisionero, en la iglesia parroquial de Porceyo destruida durante la guerra civil, posteriormente reconstruida, como consta en artículo de la *Gran Enciclopedia Asturiana*, firmado por Isidoro Cortina Frade, t.12, p.5.

Sobre Eulalia de Llanos muy pronto cayó el olvido, pero los poemas de sus últimos años (5ª parte de CP) pueden permanecer como valiosa muestra del Romanticismo en Asturias. Y nos queda su interrogación: *Mis bienes son mis versos / ¿Perecerán conmigo?*

María Elvira Muñíz
Gijón, 27, febrero, 2003